

Venezuela: las elecciones presidenciales de 2006 ¿Hacia el socialismo del siglo XXI?

MARGARITA LÓPEZ MAYA

LUIS E. LANDER

pp. 1-21

Resumen

En este artículo se contextualizan, evalúan y esbozan algunas hipótesis en relación con los resultados de las elecciones presidenciales venezolanas del 3 de diciembre de 2006. El texto está organizado en cuatro partes. En la primera se analiza la situación socioeconómica y política que marcó al proceso comicial. En la segunda se explican las características básicas del sistema electoral venezolano, con sus más recientes innovaciones. La tercera parte destaca episodios y temas relevantes durante el desarrollo de la campaña. La cuarta está dedicada al análisis de los resultados electorales, comparándolos con elecciones anteriores. Se cierra con una reflexión que se pregunta sobre el futuro de la sociedad venezolana.

Palabras clave

Campaña electoral / Elección presidencial /
Polarización

Abstract

Certain hypotheses concerning the outcome of the Venezuelan presidential election of December 3, 2006 are outlined, evaluated and contextualized in this paper. It consists of four parts. The first one addresses the socioeconomic and political environment shaping the electoral process. The second deals with the main characteristics of the Venezuelan voting system and its most recent innovations. The third highlights significant themes and events throughout the campaign. The fourth is focused on the analysis of the vote outcome, vis-à-vis previous elections. At the end, a reflection about the future of the Venezuelan society.

Key words

Electoral campaign / Presidential election /
Polarization

El 3 de diciembre de 2006, el presidente Hugo Chávez Frías se sometió por tercera vez al escrutinio popular. Si se incluye como una elección presidencial el referendo revocatorio de agosto de 2004, esta fue la cuarta oportunidad en que fue a elecciones.

A diferencia de todas las precedentes, esta vez el proceso electoral presidencial se desarrolló dentro de un clima más cómodo con una democracia formal, donde los distintos actores políticos convinieron en unas reglas de juego consensuadas y aceptaron los resultados oficiales emitidos por el Consejo Nacional Electoral (CNE). Siguen persistiendo, no obstante, debilidades institucionales importantes y se mantiene la acentuada polarización sociopolítica que ha caracterizado al proceso venezolano desde 1998, expresada tanto en los resultados, como a lo largo de la campaña.

Este artículo tiene como propósito contextualizar, evaluar y esbozar algunas hipótesis en relación con los resultados electorales del 3 de diciembre. Lo hemos organizado en cuatro partes. En la primera analizamos la situación socioeconómica y política que marcó al proceso comicial. En la segunda se explican las características básicas del sistema electoral venezolano, con sus más recientes innovaciones. La tercera parte destaca episodios y temas relevantes durante el desarrollo de la campaña. La cuarta está dedicada al análisis de los resultados electorales, comparándolos con elecciones anteriores. Como conclusión adelantamos algunas ideas para un balance y estimado de tendencias del corto y mediano plazo.

Contexto socioeconómico y político

Desde agosto de 2004, cuando el referendo revocatorio produjo resultados favorables al Presidente, se fue dando un fortalecimiento de la legitimidad del proyecto político del Gobierno y las fuerzas «bolivarianas» que lo apoyan. Esta legitimidad se ha visto también favorecida por un mercado petrolero internacional muy beneficioso para países productores como Venezuela. Como resultado, el Gobierno ha dispuesto de recursos fiscales abundantes que han tenido efectos positivos en la economía. Gracias a ello y al desarrollo de un conjunto de políticas públicas, en estos años los indicadores socioeconómicos muestran una continua mejora en las condiciones de vida de la población más necesitada. Con ello el Presidente llegó a la contienda con ventajas importantes.

Más allá de los indicadores, otros desempeños, como los estrictamente políticos, internacionales o de seguridad ciudadana, muestran un cuadro más complejo con saldos menos claros. La debilidad de los distintos actores políticos opuestos al Gobierno ha sido manifiesta y muy evidente, favoreciendo la opción política de la reelección presidencial, al no presentarse como alternativa suficientemente confiable. Por su parte, la política internacional venezolana, muy activa en estos años, ha sido bastante polémica, habiendo en esta área resultados mixtos. Adicionalmente, en los primeros meses de 2006 se pusieron en mayor evidencia descontentos por hechos de corrupción, ineficiencias en la gestión

pública, inseguridad ciudadana y personalismo de Chávez, que actuaron en contra del candidato-Presidente.

Bonanza petrolera y mejoría socioeconómica: algunos indicadores

Pasada la contracción económica resultado de la turbulencia política vivida entre 2001 y 2004, comenzó una recuperación que hasta la fecha se mantiene. Ha contribuido a ella un mercado internacional de los hidrocarburos altamente favorable para los países exportadores. En el caso de Venezuela, el precio promedio de su cesta de exportación pasó de 25,8 dólares en 2003 a 55,9 dólares en 2006. Además, la reforma petrolera implementada por el gobierno de Chávez ha permitido incrementar la participación porcentual del fisco en los ingresos brutos petroleros. Esta bonanza ha posibilitado aumentar el gasto social, así como recursos para desarrollar políticas tendientes a impulsar la reactivación económica.

Cuadro 1

Algunos indicadores macroeconómicos

2003-2006

| Año | Precio barril cesta venezolana (US\$) | Reservas internacionales (millones de US\$) | Inflación (% variación IPC) | Variación del PIB | Tipo de cambio (Bs. x \$) |
|------|--|--|-----------------------------------|----------------------|---------------------------------|
| 2003 | 25,8 | 21.366 | 27,1 | - 7,7 | 1600 |
| 2004 | 33,4 | 24.208 | 19,2 | 17,9 | 1920 |
| 2005 | 45,5 | 30.368 | 14,4 | 9,3 | 2150 |
| 2006 | 55,9 | 31.917 * | 13,4 ** | 9,6 ** | 2150 |

* Primer semestre.

** Acumulado hasta el mes de octubre.

Fuente: Banco Central de Venezuela, www.bcv.org.ve, noviembre, 2006; Ministerio de Energía y Petróleo, www.mem.gob.ve, diciembre, 2006.

Como puede observarse en el cuadro 1, desde 2003 la economía venezolana ha gozado de robustos índices de crecimiento, mostrando simultáneamente una mejoría en los índices de inflación. Estas tendencias son el sostén de un mejoramiento de las condiciones de vida de los sectores más vulnerables de la población. En el cuadro 2 se muestra, para los mismos años, una disminución sostenida de la tasa de desempleo, del porcentaje de hogares viviendo en condiciones de pobreza y en condiciones de pobreza extrema.

Asimismo se ha dado un incremento, también sostenido, del Índice de Desarrollo Humano, que coloca ahora a Venezuela, según los criterios del Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD), entre los países con un desarrollo humano «alto» (entre 0,8 y 1).

Cuadro 2

Algunos indicadores socioeconómicos
2003-2006

| Año | Tasa de desocupación (%) | Hogares en pobreza (%) | Hogares en pobreza extrema (%) | Índice de Desarrollo Humano |
|------|--------------------------|------------------------|--------------------------------|-----------------------------|
| 2003 | 16,8 | 55,1 | 25,0 | 0,76 |
| 2004 | 13,9 | 47,0 | 18,5 | 0,80 |
| 2005 | 13,0 | 37,9 | 15,3 | 0,81 |
| 2006 | 9,9 * | 33,9 ** | 10,6 ** | ----- |

* Tercer trimestre.

** Primer semestre.

Fuente: Instituto Nacional de Estadística (INE), www.ine.gob.ve, noviembre, 2006.

Además de los indicadores señalados, que muestran una mejoría general en la situación socioeconómica de la población, intervienen otros factores que no se expresan allí y que también contribuyen al mejoramiento indicado. Nos referimos a diversas políticas sociales, entre ellas las llamadas «misiones», que ha venido desarrollando el Gobierno nacional, con especial fuerza desde la finalización del paro petrolero a principios de 2003.

La Misión Mercal, por ejemplo, viene construyendo una red de distribución de alimentos y demás bienes básicos de consumo. Comparada con las cadenas privadas comercializadoras de comida, en esta red se logran ahorros de hasta un 40 por ciento. Según cifras oficiales esta Misión atiende a cerca de la mitad de la población del país, aunque sus precios no intervienen en la fijación del precio de la cesta básica alimentaria usada por el INE para calcular las líneas de pobreza y pobreza extrema que examinamos arriba. Ello nos indica una posible mejoría mayor para ciertos sectores populares (v. *Últimas Noticias*, Encartado, 11.2006).

El incremento en el gasto educativo desde el inicio del gobierno de Chávez ha sido significativo y es otro ejemplo que refuerza las tendencias a una mejoría en la calidad de vida y expectativas de un futuro mejor para los pobres. Una de las líneas maestras del Gobierno ha sido las escuelas bolivarianas, que implican la vuelta de los niños al horario de jornada completa, proporcionándoles dos comidas y dos meriendas, uniformes y textos

escolares. Se garantiza, además, la gratuidad de la matrícula, logrando con estas medidas revertir la tendencia de los años noventa de disminución de los inscritos y deserción escolar. Según cifras oficiales, desde 1999, cuando comenzó esta política, se han constituido 5.654 escuelas bolivarianas que cubren una población estudiantil que supera el millón de alumnos. La educación ha pasado a percibir alrededor del 8 por ciento del PIB, superando las recomendaciones de la Unesco.

La Misión Barrio Adentro está fundamentalmente centrada en ofrecer a los barrios urbanos pobres servicios gratuitos de salud *in situ*, que incluyen atención médica primaria, suministro de medicinas, atención domiciliaria y servicio las veinticuatro horas (www.barrioadentro.gov.ve, bajado el 4.12.2003). Comenzó esta misión en abril de 2003, recién finalizado el paro petrolero, brindando atención a los municipios Libertador y Sucre del Área Metropolitana de Caracas, y de allí se fue expandiendo hasta cubrir todos los estados y municipios del país. Datos oficiales recientes indican que en Barrio Adentro I trabajan 33.321 personas entre personal cubano y venezolano, habiendo realizado, desde 2003, unas doscientos diez millones de consultas. A partir de junio de 2005 se abrió una nueva etapa que complementa la anterior, con los Centros de Diagnóstico Integral, Centros de Alta Tecnología y Salas de Rehabilitación Integral, que permiten dar una atención más sofisticada a los enfermos que lo requieran (v. *Últimas Noticias*, Encartado, 11.2006).

Estas políticas, además de otras como las misiones Robinson I y II, centradas en superar el analfabetismo y brindar la oportunidad de terminar los estudios de primaria a adultos que no pudieron hacerlo, o el decreto 1.666 que inicia el proceso de regularización de la tierra urbana en los barrios populares, han venido abriendo esperanzas para los sectores populares de mejoras tangibles en su calidad de vida en un futuro inmediato o próximo. El decreto 1.666 impulsó una vigorosa dinámica de organización comunitaria a través de los Comités de Tierra Urbana (CTU), facilitando otros procesos de organización para la autogestión popular. Las Mesas Técnicas de Agua, impulsadas desde las empresas hidrológicas del Estado para gestionar con las comunidades los problemas de agua, y más recientemente la creación por ley de los consejos comunales en todo el país, son otras organizaciones populares propiciadas por el Gobierno que contribuyeron a hacer atractiva su reelección en la contienda electoral (v. López Maya y Lander, 2006).

El contexto político: debilidad de la oposición y protagonismo presidencial

El elemento político que más jugó a reforzar la reelección de Chávez para el período constitucional próximo fueron, sin duda, las derrotas políticas sufridas por grupos de oposición en las confrontaciones «insurreccionales» que desarrollaron contra el Gobierno entre 2001 y 2004 (López Maya, 2005). La marcha y el golpe de Estado del 11 de abril de 2002, el paro general, con paro-sabotaje a la industria petrolera, entre diciembre 2002 y febrero

2003, las múltiples manifestaciones desarrolladas antes del referendo revocatorio presidencial de agosto de 2004, algunas de ellas violentas, como la operación *guarimba*¹ y el resultado del referendo mismo, al no producir la caída y/o salida del Presidente y su gobierno, dejaron secuelas entre los grupos de oposición difíciles de remontar en dos años.

Es de destacar que poco después del referendo revocatorio desapareció, en medio de tensiones y acusaciones cruzadas, la Coordinadora Democrática (CD), organización paraguas que agrupaba las fuerzas opositoras, lo que hizo visible la pluralidad de criterios y posiciones que convivían en ese bloque. Organizaciones empresariales y medios privados de comunicación, protagónicos hasta ese momento, bajaron el tono y disminuyeron su rol. La jerarquía de la Iglesia Católica también bajó su perfil, la gerencia de la petrolera estatal, Pdvsa, al ser sustituida, dejó de existir como fuerza política de oposición. Los partidos políticos opositores, después de haber sido desplazados por la «sociedad civil», fueron retomando tímidamente su rol de mediación y representación, aunque con fragilidad interna y desconfianza de la población. En este tiempo se fue produciendo una diferenciación más clara entre los sectores opositores que consideraban necesario reconstruir una renovada fuerza opositora dentro de las reglas institucionales del juego democrático, y aquellos que insistían en seguir buscando atajos extra institucionales. Hasta diciembre de 2005, cuando se dieron las elecciones parlamentarias, las fuerzas menos democráticas tendieron a prevalecer.

En agosto de 2004, por ejemplo, la CD denunció un fraude electrónico en los resultados, pese al respaldo que a estos dieron observadores internacionales y nacionales (Organización de Estados Americanos, Centro Carter y Ojo Electoral, entre otros). Nunca presentaron pruebas irrefutables que respaldaran tal denuncia. Con ese antecedente inmediato, concurrieron a las elecciones regionales de octubre de ese año muy debilitados políticamente, pues sus bases desconfiaban del proceso comicial, y sólo lograron predominar en 2 de las 23 entidades federales en disputa y en algunas pocas alcaldías (Lander y López Maya, 2005). En las elecciones parlamentarias de 2005, alegando nuevamente no confiar en el Consejo Nacional Electoral (CNE) ni en las condiciones del proceso comicial, las fuerzas opositoras se retiraron en seguidilla cuando faltaban escasos días para el acto electoral. Pocos días antes habían hecho promesas ante observadores internacionales (OEA y Unión Europea entre otros) de permanecer en la contienda si se les garantizaban condiciones reclamadas por ellos como mínimas. Esas condiciones les fueron otorgadas y de todos modos se retiraron, quedándose por ello fuera de la Asamblea Nacional (AN) para el período 2006-2011. Al comenzar el 2006, la situación para la recomposición de las fuer-

¹ Se llamó así a una serie de cierre de calles que se realizaron en las principales ciudades del país, algunas de ellas de carácter violento.

zas políticas que representaban a los sectores adversos al proyecto del Presidente lucía poco alentadora.

Otro elemento político que contextualiza la contienda electoral de 2006 es la esfera de las relaciones internacionales que viene desarrollando el Gobierno. A partir del 2005 este retomó e intensificó una muy activa agenda internacional. Los primeros meses de ese año fueron de constante confrontación verbal con altos funcionarios del Gobierno de Estados Unidos, entre otros temas por la compra de equipos militares que para ese tiempo comenzó a hacer el Gobierno venezolano a España y Rusia, y por la influencia que estaría ejerciendo Venezuela en América Latina sobre procesos políticos como el boliviano. Con escasos recesos, esta tensión continuó, convirtiéndose en uno de los ejes temáticos que polariza a los venezolanos, y se constituyó, como veremos más adelante, en uno de los puntos de la campaña electoral.

Condicionado por la situación anterior y dentro de una concepción que busca desarrollar la multipolaridad en el escenario internacional, estos años se han caracterizado por esfuerzos constantes del Gobierno venezolano de ampliar y fortalecer nuevas alianzas, sin inhibirse por las consecuencias que algunas de ellos pudiera provocar en su ya difícil relación con Estados Unidos, que sigue de todos modos siendo su principal socio comercial. Venezuela ha venido desarrollando políticas de acercamiento a países de América Latina y el Caribe, usando como herramienta central su fortaleza petrolera y desarrollando una propuesta alternativa al Área de Libre Comercio de las Américas (ALCA), denominada Alternativa Bolivariana para la América Latina y el Caribe (ALBA). Los convenios energéticos con países insulares del Caribe, con Argentina, Colombia o Brasil, entre otros, así como su incorporación como miembro pleno al Mercosur son algunos ejemplos. Han sido más frecuentes en estos años las cumbres presidenciales de países suramericanos, donde el presidente Chávez ha tenido figuración relevante. El Gobierno también ha incrementado su presencia en África y fortalecido sus relaciones con China, Irán y Rusia, proyectando una creciente imagen internacional.

Un tercer tema político presente en el debate nacional de estos años se refiere al «socialismo del siglo XXI», proclamado por el presidente Chávez a inicios del 2005 como la nueva orientación del proyecto bolivariano. Es una proclama que genera entusiasmo, escepticismo o franco rechazo en diversos sectores de la sociedad. Es, en todo caso, una formulación abierta y no acabada, que ha sido centro de tensiones y polémicas desde entonces. Al clima de incertidumbre que esta nueva propuesta presidencial ha provocado se superponen episodios de invasiones, expropiaciones y anuncios de confiscaciones, que han sido vistos por algunos como indicadores de avances de ese socialismo, mientras para otros son amenazas inaceptables a la propiedad privada y avances hacia un modelo que replica el cubano. Este tema también se incorporó con fuerza en la campaña electoral.

Finalmente, es necesario mencionar que además de estos y otros diversos elementos políticos contextuales que caracterizaron el escenario donde se desenvolvió la campaña electoral de agosto a diciembre de 2006, estuvo siempre presente la tendencia del Presidente al ejercicio del poder de manera personalista. Esta tendencia, como lo han señalado con mucha fuerza e insistencia sus críticos, ha roto la necesaria independencia entre los poderes públicos en un sistema que se califica de democrático. Pero el personalismo también ha limitado la posibilidad de que al interior de las propias fuerzas chavistas se desarrolle un genuino debate democrático sobre el rumbo del país, incluido, por ejemplo, lo que se entiende por socialismo del siglo XXI, así como la conformación por derecho propio de un legítimo y reconocido liderazgo colectivo.

El sistema electoral

El sistema electoral venezolano ha venido modificándose para adecuarse a las nuevas orientaciones del régimen político, enmarcado en una «democracia participativa». Entre las novedades más resaltantes incorporadas a la Constitución de la República Bolivariana de Venezuela (CRBV), sancionada a través de un referendo popular en diciembre de 1999, está la ampliación a seis años del período presidencial y la posibilidad de inmediata reelección por un único período adicional (art. 230). Se mantiene el derecho de asociarse con fines políticos mediante métodos democráticos de organización, funcionamiento y dirección (art. 67). La Constitución cambió el término «partidos políticos» por el de «organizaciones con fines políticos», obligándolas ahora a realizar elecciones internas, tanto para sus organismos de dirección, como para la escogencia de sus candidatos o candidatas a cargos de elección popular. También asentó la facultad del Estado de regular el financiamiento y las contribuciones privadas que recibieran esas organizaciones, eliminando el financiamiento público.

También contempla el texto constitucional, como en el pasado, la separación del poder público en tres niveles: el nacional, el estadal y el municipal. El poder público nacional se organiza ahora en cinco poderes formalmente independientes entre sí. Además de los tres tradicionales en democracias representativas –el Legislativo, el Ejecutivo y el Judicial–, se incorporan dos adicionales –el Ciudadano y el Electoral–, incrementándose formalmente la autonomía e independencia de las ramas del poder público responsables de controlar al resto de los poderes y de administrar los procesos electorales.

El Poder Electoral se encarga de lo relativo a las organizaciones con fines políticos y los procesos electorales en todos los niveles. Está concebido como un poder autónomo que formula y ejecuta su propio presupuesto. Está presidido por el CNE, compuesto por cinco rectores principales y diez suplentes. La CRBV asienta que todos los rectores y sus

suplentes deben ser independientes: tres de ellos postulados por la sociedad civil, uno por las facultades de ciencias jurídicas y políticas de las universidades nacionales, y el o la otra por el Poder Ciudadano. Duran en sus funciones siete años, pueden ser reelectos y son elegidos de manera separada: los tres postulados por la sociedad civil primero y a los tres años y medio los dos restantes. Son finalmente designados por la AN con el voto de las dos terceras partes de sus integrantes, de una lista preparada y presentada por un Comité de Postulaciones de composición mixta: once diputados de la AN y diez representantes de organizaciones de la sociedad. Los rectores principales eligen de su seno al presidente del CNE (CRBV, arts. 295 y 296).

Según la ley, las campañas presidenciales no deben tener una duración mayor a los cuatro meses. Siete meses antes de la fecha fijada por el CNE para las elecciones, los partidos políticos, grupos de electores y candidatos podrán desarrollar sus campañas internas y demás actos preparatorios (Ley Orgánica del Sufragio y Participación Política, arts. 196 al 200).

Finalmente, atendiendo a disposiciones legales (ibíd., art. 153), el sistema electoral venezolano es automatizado desde el acto mismo de votación, con máquinas electorales que registran los votos y los almacenan electrónicamente, el proceso de escrutinio mediante la impresión del acta correspondiente, la transmisión de esos datos a los centros de acopio y la totalización nacional de los resultados.

La campaña electoral

Si bien al momento del cierre de la inscripción ante el CNE el número de candidatos alcanzó los veinticinco, estuvo siempre claro que solamente el presidente Hugo Chávez y el gobernador del Zulia, Manuel Rosales tenían opción, cosa que quedó contundentemente demostrado cuando en las elecciones del 3 de diciembre el candidato que ocupó la tercera posición no llegó a los cinco mil votos. La campaña electoral se inició oficialmente el 1º de agosto de 2006, aunque actividades de campaña, tanto por parte del Gobierno como de la oposición, se comenzaron a desarrollar desde meses antes. Sobre la campaña electoral nos vamos a concentrar en dos aspectos: los temas presentados para el debate y las estrategias desarrolladas por los comandos de campaña.

Temas y ofertas de los candidatos

En términos de las propuestas presentadas y el intercambio de ideas, El proceso electoral tuvo un carácter más bien convencional. Se privilegió el uso de recursos mediáticos por sobre el debate, invirtiéndose cuantiosos recursos en publicidad. Fue por ello una campaña que podríamos calificar de pobre en contenidos.

Tan temprano como en abril del año 2006 comenzaron a insinuarse los que serían los ejes temáticos de la campaña. Con el lanzamiento de la precandidatura de Teodoro Petkoff² se hizo pública una opción desde la oposición que expresaba una posición menos antagónica que aquella a la que nos había acostumbrado ese sector del espectro político. Petkoff se presentó como un candidato dispuesto a la negociación y la tolerancia, ubicándose en una posición ideológica de centro. Insistió en la necesidad de redoblar esfuerzos por erradicar la pobreza, recuperar la convivencia entre los venezolanos y hacer un gobierno respetuoso de las leyes. Llamó a avanzar en el propósito de construir una «Venezuela sin miedo» (*El Nacional*, 21.4.2006). Esta agenda, que no era en aquel momento más que una de las opciones de la oposición, terminó convirtiéndose en el eje temático articulador de la campaña del candidato Manuel Rosales bajo el lema «Atrévete».

Durante los meses de junio y julio hubo un intenso debate en el seno de la oposición para tratar de lograr un candidato único y presentar una propuesta común. Múltiples encuestas indicaban las características del candidato ideal: «... un candidato distinto del pasado, que venga de abajo, que haya sufrido, que tenga éxito y sepa escuchar» (Óscar Schémel, *Hinterlaces*, *Últimas Noticias*, 9.8.2006). Entre los tres principales candidatos de oposición –Petkoff, Rosales y Julio Borges– fue Rosales quién logró calzar mejor con esa imagen. También las encuestas revelaban la enorme aceptación de las políticas sociales gubernamentales, principalmente, las misiones. Por ello el mensaje del candidato no podía ser, como sí lo había sido el discurso opositor predominante, de rechazo frontal a esas políticas.

La búsqueda de una propuesta que pudiese competir con las misiones del Gobierno se materializó a principios de septiembre con la tarjeta «Mi Negra», que sería una tarjeta de débito que permitiría la distribución «justa» de la renta petrolera. Estaría dirigida a subvencionar a la clase media y a los sectores populares. Con esa tarjeta se ofrecía entregar directamente a las familias –sin más intervención del Estado– un monto mensual que oscilaría entre seiscientos mil y un millón de bolívares (entre 280 y 465 dólares), dependiendo de la producción y precios del crudo. Fue una propuesta que, haciéndole concesiones al chavismo, conceptualmente es cónsana con enfoques de libre mercado. También sería entregada a los desempleados, y podría acumularse de forma similar a una cuenta de ahorros (*Últimas Noticias*, 7.9.2006). No era más que una reformulación de la propuesta que hiciera en abril Petkoff, con su «cesta ticket petrolero» (Quirós, 2006).

A mediados de octubre, reafirmando que su opción no estaba dirigida a «aniquilar» a su adversario electoral, el candidato Rosales descartó que un eventual gobierno suyo

² Figura muy conocida de la política venezolana. Fue dirigente guerrillero en la década de los sesenta, fundador del Movimiento al Socialismo y ministro de Cordinplan en el segundo gobierno de Rafael Caldera. Actualmente es director del vespertino *Tal Cual*.

promovería una reforma constitucional. Su jefe de campaña aseguró que existían suficientes dispositivos constitucionales para garantizar la gobernabilidad democrática en una transición (*El Nacional*, 25.10.2006). Con esto, la consigna central de la campaña «Atrévete» adquirió un matiz menos confrontacional o pugnaz.

Aunque las ideas generales de la campaña de Rosales evidenciaron un giro hacia el centro político por parte de la oposición, la ambigüedad con que fueron manejadas en el discurso permitió que los sectores ubicados políticamente más a la derecha –como empresarios o dueños de medios de comunicación– convivieran con ellas. Como el tono general de la campaña no superó la polarización de los años anteriores, esos sectores privilegiaron la unidad en la confrontación a Chávez, frente a diferencias que podían apreciar como menores. Pero esta dinámica contribuyó a debilitar la credibilidad de estas propuestas ante sectores que las encuestaban como «ni-ni».

Por su parte, el candidato-presidente Chávez anunció en el mes de mayo una reforma constitucional para el año 2007, de resultar elegido, aunque no profundizó en los contenidos de tal reforma. Tampoco tocó el tema en el mitin con motivo de su inscripción ante el CNE (*El Nacional*, 13.8.2006). Pero a fines de ese mes el jefe del comando de campaña, Francisco Ameliach, en el anuncio de una ofensiva que se estaría preparando ante la eventualidad de que los candidatos de oposición se retiraran de la contienda, comenzó a darle contenido a la reforma: la reelección indefinida del Presidente y la eliminación del principio de la representación proporcional (*El Nacional*, 27.8.2006).

En una concentración realizada el primero de septiembre, el candidato-Presidente ratificó la propuesta de la reelección indefinida, que sería sancionada mediante un referendo popular. Ese fue un discurso central, ya que en él se definieron temas y estrategias de lo que sería la campaña electoral en adelante. Chávez anunció que el 3 de diciembre sería el punto de partida de una nueva fase del proceso, hacia «un modelo socialista y una democracia participativa revolucionaria». Fue un discurso en tono duro, pugnaz y polarizado. Reiteró que en la contienda sólo había dos candidatos, su persona y el presidente de Estados Unidos, G.W. Bush, a quien bautizó como «Mister diablo». Calificó como vergonzoso que la oposición contrarrevolucionaria «no tenga un candidato de verdad, que pueda presentar una idea». Advirtió a «Mister diablo» que «lo que tiene aquí es puro bates partidos, y el 3 de diciembre, si es que llegan, se los vamos a pulverizar, ni el polvo se les va a ver». Una vez más reafirmó que si «salen con una morisqueta, les va a salir el tiro por la culata» (*Últimas Noticias*, 2.9.2006).

Otro tema presente en la campaña fue el papel de la propiedad privada en el modelo socialista anunciado para el próximo período. Fue abruptamente introducido en el debate, pocos días antes del mitin mencionado arriba, en un acto en el Teatro Teresa Carreño,

donde el alcalde metropolitano de Caracas, Juan Barreto, anunció medidas de expropiación que días después se concretarían en contra de los principales campos de golf de la ciudad (*El Nacional*, 23.8.2006). El Ejecutivo Nacional, por medio de la Vicepresidencia, expresó oficialmente su desacuerdo con el contenido de los decretos de expropiación y llamó a resolver el conflicto por canales judiciales (www.aporrea.org, bajado el 30.8.2006). A falta de un pronunciamiento explícito de Chávez, el tema quedó flotando en el ambiente.

En el programa televisivo «La Hojilla», el más emblemático de la polarización política por el lado chavista, el Presidente introdujo otro tema polémico: el del partido único de la revolución, que generó desconcierto, y hasta malestar, en las filas mismas del chavismo. Al registrarse como candidato, el Presidente fue respaldado formalmente por veinticinco organizaciones políticas, dentro de la multitud de organizaciones políticas y sociales que se identifica con Chávez. En un principio algunos llegaron a pensar que lo que se estaba proponiendo era un sistema político de partido único, similar al modelo cubano. Esto fue reiteradamente desmentido por varios voceros, quienes aclararon que la propuesta del Presidente se refería exclusivamente a la unificación de los partidos y organizaciones que lo respaldaban. Aun así, esta propuesta no ha sido bien recibida por todos, alegando algunos la necesidad de que la unificación sea el resultado de un debate democrático entre los partidos y en el seno de los mismos.

Estrategias de campaña

La campaña electoral reavivó el clima político polarizado que se ha vivido en Venezuela desde 1998. Tomando como referencia esta realidad, los comandos de los candidatos fueron definiendo sus estrategias. Tuvieron en común, como se señaló arriba, un uso abundante de recursos mediáticos, en detrimento de un debate de ideas, invirtiendo cuantiosos dineros en esa estrategia. Igualmente, ambos recurrieron al expediente de utilizar recursos del Estado en sus actividades electorales. Evidentemente, la magnitud de los recursos que maneja la Presidencia es muy superior a la de un gobernador, pero ambos incurrieron en el uso ilegal de publicidad de gobierno con fines claramente electorales. También fue notoria la participación abierta de funcionarios públicos en actividades proselitistas (v., entre otros, Ojo Electoral, 2006 y 2007; Unión Europea, 2007).

El inicio de la campaña del Presidente estuvo claramente dirigido a enfatizar la polarización, pensando que esta podría nuevamente favorecerlo, como ocurrió durante el referendo revocatorio. La campaña identificó al «enemigo a vencer» en la figura del diablo y lo personificó en el Presidente de Estados Unidos. Toda candidatura opositora no era más que una representación de ese polo maligno. En un escenario donde no resultaba claro para las fuerzas del Gobierno si los candidatos opositores llegarían hasta el final, se apeló

a la consigna de alcanzar diez millones de votos. Buscaban con ello bajar al máximo la abstención y garantizar la legitimidad del resultado electoral, ya que diez millones de votos representan el 62,5 por ciento del registro electoral.

Fue designado un comando de campaña, el Comando Miranda, integrado por hombres y mujeres de confianza del Presidente, siendo muy relevantes los provenientes del mundo militar. Se incorporaron representantes de diversas organizaciones sociales, mientras que los representantes de los partidos políticos, diferentes al Movimiento V República (MVR), fueron invitados a participar sólo en calidad de asesores (*El Nacional*, 14.8.2006).

La estrategia de acentuar la polarización fue mantenida hasta principios del mes de octubre, cuando encuestas mostraron de manera sostenida que el candidato, si bien se mantenía en primer lugar, no lograba atraer a votantes indecisos. Más aún, encuestas como Hinterlaces indicaban que el número de indecisos se mantenía muy elevado (*El Nacional*, 20.9.2006). Se introdujo entonces un mensaje centrado en «el amor», bajando el discurso guerrerista. La prensa reseñó ese cambio como producto de una asesoría extranjera. Se decidió también disminuir el uso del rojo como distintivo y combinarlo con otros colores, especialmente el azul (*Últimas Noticias*, 17.10.2006).

Este cambio produjo fricciones y malestares entre sectores del chavismo. Puede haber sido como resultado de ese malestar que a principios de noviembre Rafael Ramírez, presidente de Pdvsa y ministro de Energía y Petróleo, en un acto de la empresa con la asistencia de gerentes y empleados de alto rango, recalcó el compromiso de todos los trabajadores y empleados con el proyecto bolivariano revolucionario. Enfatizó que la empresa debía ser «roja, rojita». Al hacerse pública la grabación de esa reunión, el presidente Chávez respaldó al ministro, al punto de decir «... tanto los trabajadores petroleros, como los integrantes de la Fuerza Armada Nacional, están con este proceso... y si no les gusta pueden irse para Miami» (www.aporrea.org, bajado el 3.11.2006). Raúl Isaías Baduel, ministro de Defensa, declaró posteriormente que la Fuerza Armada Nacional era institucional y no comprometida políticamente.

Al final de la campaña convivió el discurso confrontacional y polarizado con otro más atemperado. En las últimas semanas se añadió además con fuerza la inauguración de obras de infraestructura como nuevos ramales del Metro de Caracas, primera etapa del Metro de Valencia, el tren a los Valles del Tuy y el segundo puente sobre el río Orinoco. Se continuó la realización de actos públicos, trasmítidos por la televisora estatal, para el otorgamiento de subsidios, becas y financiamientos de proyectos comunitarios.

Los sectores de oposición, por su parte, para el 1º de agosto seguían sin poder resolver una estrategia común ante el proceso electoral, manteniéndose incluso varios de ellos partidarios de abstenerse. Se manejaban varias precandidaturas y no parecía cierta la posibilidad de presentar una unitaria. Un intenso proceso de negociación entre los tres principales

precandidatos culminó con la selección de Rosales, lo cual se hizo público el 9 de agosto, a una semana de iniciada la campaña electoral. Ese día se retiraron de la contienda, en gesto unitario que se convertiría en una de las líneas de la campaña de Rosales, cinco candidatos, entre ellos Julio Borges. Teodoro Petkoff lo había hecho una semana antes. Quedaron, sin embargo, otros dos candidatos de alguna relevancia: el humorista Benjamín Rausseo –«Er Conde del Guácharo»– y el ex ministro Roberto Smith, quienes terminarían retirándose más adelante.

La negociación arriba mencionada fue expresión del retorno de la política en la definición de las orientaciones de los grupos opositores y produjo, entre otras cosas, la reducción del protagonismo de organizaciones y actores sociales que habían jugado roles estelares en el pasado reciente. El caso más notorio fue el de Súmate, una organización «sin fines políticos» que venía dictando pautas de conducta para la oposición y pretendió abrogarse la función de organizar unas elecciones primarias para seleccionar el candidato opositor de unidad.

También como parte de este retorno a la política, para el candidato opositor fue prioritario convencer a sus bases de que, en esta oportunidad, sí valía la pena votar, contradiciendo uno de los temas recurrentes usados por sectores de la oposición en el pasado reciente. Las máquinas «captahuellas», por ejemplo, parte de la plataforma tecnológica para automatizar los procesos electorales, fueron estigmatizadas durante las elecciones parlamentarias, alegándose que violaban el secreto del voto. Aunque fueron sometidas a una auditoría externa y exhaustiva que probó que tales alegatos carecían de fundamento, de todos modos fue parte importante de la estrategia opositora lograr que sus potenciales electores superaran los temores que ellas infundían.

En contraste con la estrategia del comando Miranda, el equipo de Rosales buscó presentar a su candidato con un tono más moderado. Siendo un hombre parco, su campaña se centró en gestos y actividades más que en discursos. Fue sumamente intenso en sus recorridos por todo el territorio nacional, y algo que no habían hecho sectores de oposición en los últimos años lo hizo el candidato al adentrarse en las barriadas populares de las distintas ciudades. En varias oportunidades fue confrontado, llegando a ser agredido con piedras y botellas, por sectores radicalizados del chavismo (Muñoz, 2006:23-28).

La consigna «10 millones de votos por el buche» del Presidente fue respondida en la estrategia de Rosales con «por los 26 millones de venezolanos». Su propaganda de campaña se centró en problemas diagnosticados como relevantes para la mayoría e indicativos del fracaso de la gestión gubernamental, como la seguridad, el desempleo y la pobreza. También hizo énfasis en la crítica a los programas internacionales de cooperación desarro-

llados por el Gobierno, a los que, apoyándose en encuestas, presentó como simple «regaladera de real».³

Desde el mes de septiembre comenzó una batalla de encuestas, con resultados que formaron parte de las campañas publicitarias de los candidatos. Sin embargo, para el mes de noviembre la mayoría de los sondeos de opinión indicaban claramente que el candidato Chávez obtendría el triunfo. Para el 15 de noviembre Datánálisis registró que Chávez obtendría 52 por ciento de los votos, mientras Rosales alcanzaría el 26 por ciento, lo que equivaldría a una diferencia de 26 puntos. Para el 23 de noviembre IVAD señalaba que la ventaja de Chávez sobre Rosales sería del 27 por ciento. Encuestadoras internacionales, como Associated Press-Ipsos y la Universidad Complutense de Madrid, también le otorgaban a Chávez una ventaja superior al 20 por ciento. No faltaron, sin embargo, resultados de encuestas que declaraban «empate técnico» y auguraban que el 3 de diciembre debía ganar Rosales. Las más nombradas de ellas fueron la de Keller y Asociados y la del Observatorio Hannah Arendt, ambos políticamente vinculados con la oposición.

Análisis de los resultados

El 3 de diciembre, pasadas las 10 de la noche y gracias a la casi total automatización del proceso electoral, el CNE emitió su primer boletín oficial, con resultados que marcaban una tendencia definitiva. Al día siguiente, con el 95,2 por ciento de las actas escrutadas y totalizadas, las cifras fueron las siguientes: para Chávez 7.161.637 votos, que representaron el 62,9 por ciento de los votos válidos y para Rosales 4.196.637, es decir, el 36,9 por ciento. La polarización entre estos dos candidatos fue la más acentuada que registra la historia electoral venezolana, ya que concentraron entre ellos el 99,8 por ciento del total de votos válidos. Como ya se dijo, el candidato que llegó de tercero no alcanzó los 5.000 votos. La abstención bajó al 25,1 por ciento y los voto nulos representaron el 1,4 por ciento de los votos escrutados.

Comparando estos resultados con los resultados de elecciones presidenciales previas, se observa que tanto Chávez como el candidato que lo confronta aumentaron en número de votos. En 1998 Chávez venció con 3.673.665 votos sobre su contendor Enrique Salas Römer quien obtuvo 2.613.161. En las elecciones de 2000, Chávez subió a 3.757.773 votos, mientras su oponente en esa oportunidad, Francisco Arias Cárdenas, bajó ligeramente a 2.359.459 votos. En el referendo revocatorio presidencial el NO de Chávez recogió 5.800.629 votos, mientras que el SÍ opositor 3.989.008. Como puede observarse,

³ Según la encuestadora Hinterlaces en el mes de septiembre el 87 por ciento de los consultados se mostró en desacuerdo con la «regaladera de dinero» a otros países; el 79 por ciento rechazó la influencia cubana en la política venezolana y el 76 por ciento consideró negativo el conflicto diplomático con el Gobierno de Estados Unidos (*El Nacional*, 19.9.2006).

desde 1998 la votación por Chávez siempre ha crecido en términos absolutos, mientras que la votación de la oposición sufrió un ligera merma en las elecciones de 2000, incluso sumando los votos obtenidos por el candidato que arribó en tercer lugar –Claudio Fermín, quien obtuvo 171.346–, para desde entonces crecer constantemente. Medido en términos relativos, el asunto cambia ligeramente. En el cuadro 3 pueden observarse los resultados de las elecciones presidenciales desde 1998 –en porcentajes sobre los votos válidos– con los resultados tanto nacionales como por entidades federales.

Cuadro 3

Elecciones presidenciales

1998, 2000, 2004 y 2006

| | Elecciones 1998 | | Elecciones 2000 | | Referendo 2004 | | Elecciones 2006 | |
|------------------|-----------------|-------|-----------------|----------------|----------------|------|-----------------|---------|
| | Chávez | Salas | Chávez | Arias Cárdenas | No | Sí | Chávez | Rosales |
| Nacional | 56,2 | 40,0 | 59,8 | 37,5 | 59,1 | 40,6 | 62,9 | 36,9 |
| Amazonas | 44,0 | 54,3 | 62,4 | 36,8 | 70,3 | 28,9 | 77,8 | 22,0 |
| Anzoátegui | 62,0 | 35,1 | 61,4 | 36,9 | 54,1 | 45,6 | 61,2 | 38,5 |
| Apure | 38,6 | 59,9 | 54,4 | 44,9 | 67,6 | 32,1 | 69,8 | 30,0 |
| Aragua | 69,1 | 26,3 | 73,9 | 23,1 | 68,0 | 31,9 | 71,8 | 27,9 |
| Barinas | 64,8 | 33,7 | 62,6 | 36,2 | 69,2 | 30,4 | 68,9 | 30,9 |
| Bolívar | 59,0 | 37,6 | 69,0 | 29,1 | 66,4 | 33,3 | 68,6 | 31,1 |
| Carabobo | 43,9 | 52,7 | 61,4 | 35,5 | 56,8 | 43,1 | 61,7 | 38,1 |
| Cojedes | 54,8 | 43,3 | 58,7 | 39,6 | 67,0 | 32,6 | 73,3 | 26,4 |
| Delta Amacuro | 46,0 | 52,2 | 65,6 | 35,5 | 70,4 | 28,6 | 78,1 | 21,7 |
| Distrito Capital | 62,5 | 31,5 | 61,4 | 33,9 | 56,0 | 44,0 | 62,6 | 37,1 |
| Falcón | 47,6 | 48,4 | 56,8 | 40,9 | 57,2 | 42,2 | 62,2 | 37,5 |
| Guárico | 56,5 | 41,4 | 59,7 | 38,8 | 71,0 | 28,8 | 71,9 | 27,9 |
| Lara | 58,5 | 38,1 | 63,0 | 34,6 | 64,8 | 35,0 | 66,5 | 33,2 |
| Mérida | 51,5 | 45,3 | 57,5 | 40,5 | 53,8 | 45,8 | 53,8 | 46,0 |
| Miranda | 51,5 | 43,0 | 51,9 | 44,6 | 50,9 | 49,0 | 56,4 | 43,3 |
| Monagas | 56,5 | 40,9 | 58,8 | 39,8 | 61,0 | 38,8 | 70,9 | 28,9 |
| Nueva Esparta | 44,8 | 51,1 | 57,9 | 39,1 | 50,0 | 50,0 | 58,6 | 41,2 |
| Portuguesa | 63,3 | 33,7 | 72,3 | 26,1 | 72,9 | 26,4 | 77,0 | 22,7 |
| Sucre | 51,4 | 46,3 | 63,5 | 34,8 | 66,9 | 32,6 | 73,6 | 26,2 |
| Táchira | 47,9 | 49,0 | 54,8 | 43,7 | 50,6 | 49,1 | 51,1 | 48,6 |
| Trujillo | 47,9 | 44,1 | 65,2 | 33,9 | 66,3 | 33,2 | 69,4 | 30,4 |
| Vargas | 62,7 | 33,0 | 70,0 | 27,0 | 64,2 | 35,6 | 69,3 | 30,4 |
| Yaracuy | 50,0 | 46,7 | 58,1 | 38,5 | 60,2 | 39,4 | 65,1 | 34,5 |
| Zulia | 55,3 | 40,8 | 47,2 | 48,7 | 53,1 | 46,6 | 51,4 | 48,5 |

Fuente: CNE, www.cne.gov.ve.

En las elecciones de 1998 Salas Römer obtuvo la mayoría de los votos en siete estados. En el 2000 Arias Cárdenas solamente ganó en el estado Zulia. En el referendo revocatorio de 2004 el Sí, opción de la oposición, únicamente triunfó en el estado Nueva Esparta, por escasamente 113 votos. Ahora Chávez vence en todos los estados del país.

Lo que no parece cambiar mucho es la expresión política de la polarización social. Igual que en comicios anteriores los sectores sociales medios y altos tienden a votar mayoritariamente por cualquier opción contraria a Chávez, mientras que los sectores más populares votan por él. También se manifiesta una polarización entre el campo y la ciudad. Aunque Venezuela es una sociedad altamente urbana, el voto de las ciudades pequeñas, pueblos y caseríos tiende a volcarse más a favor de Chávez, mientras que en las grandes ciudades esa tendencia no es tan pronunciada. En el cuadro 4 se ilustran algunos ejemplos de estas tendencias, comparando los resultados del referendo revocatorio de 2004 con las elecciones últimas.

Cuadro 4

**Referendo 2004 y elecciones 2006
Ejemplos de polarización electoral**

| | Referendo 2004 | | Elecciones 2006 | |
|---------------------------------|----------------|------|-----------------|---------|
| | No | Sí | Chávez | Rosales |
| Nacional | 58,9 | 40,6 | 62,9 | 36,9 |
| Zona Metropolitana de Caracas | 48,7 | 51,3 | 54,8 | 44,9 |
| Municipio Libertador | 56,0 | 44,0 | 62,6 | 37,1 |
| Parroquia Antímano | 76,7 | 23,3 | 81,9 | 17,8 |
| Parroquia San Pedro | 28,0 | 72,0 | 32,3 | 67,5 |
| Municipio Baruta | 20,6 | 79,4 | 24,2 | 75,6 |
| Parroquia El Cafetal | 9,3 | 90,7 | 10,9 | 88,9 |
| Municipio Chacao | 20,0 | 80,0 | 23,3 | 76,5 |
| Municipio El Hatillo | 17,9 | 82,1 | 20,3 | 79,6 |
| Centro Club La Lagunita | 5,7 | 94,3 | 7,8 | 92,1 |
| Municipio Sucre | 47,1 | 52,9 | 53,1 | 46,6 |
| Parroquia La Dolorita | 73,1 | 26,9 | 78,4 | 21,3 |
| Parroquia Leoncio Martínez | 21,8 | 78,2 | 26,4 | 73,3 |
| Estado Zulia | 53,1 | 46,6 | 51,4 | 48,5 |
| Municipio Maracaibo (Maracaibo) | 47,9 | 52,1 | 46,9 | 52,9 |
| Parroquia Ildefonso Vásquez | 67,4 | 32,6 | 57,8 | 42,0 |
| Parroquia Olegario Villalobos | 26,3 | 73,7 | 26,9 | 73,0 |

Cuadro 4 (continuación)

Referendo 2004 y elecciones 2006
Ejemplos de polarización electoral

| | Referendo 2004 | | Elecciones 2006 | |
|------------------------------------|----------------|------|-----------------|---------|
| | No | Sí | Chávez | Rosales |
| Estado Carabobo | 56,8 | 43,1 | 61,7 | 38,1 |
| Municipio Valencia (Valencia) | 47,6 | 52,4 | 54,4 | 45,4 |
| Parroquia Santa Rosa | 62,0 | 38,0 | 65,5 | 34,1 |
| Parroquia San José | 14,1 | 85,9 | 17,6 | 82,3 |
| Estado Lara | 64,8 | 35,0 | 66,5 | 33,2 |
| Municipio Iribarren (Barquisimeto) | 60,9 | 39,1 | 64,8 | 34,9 |
| Parroquia Unión | 72,5 | 27,5 | 74,7 | 24,9 |
| Parroquia Santa Rosa | 40,5 | 59,5 | 45,4 | 54,4 |

Fuente: CNE, www.cne.gov.ve.

El cuadro muestra una selección ilustrativa del comportamiento de electores de distintas ciudades y diferentes niveles de ingreso. En la ciudad de Caracas se ve como los tres municipios pequeños, pero de mayores niveles de ingreso –Baruta, Chacao y El Hatillo– votan sostenidamente en contra de Chávez, mientras que los municipios grandes –Libertador y Sucre– por conglomerar la mayoría de los barrios populares de la zona metropolitana de Caracas, lo favorecen consistentemente con su voto. Para la zona metropolitana de Caracas el cuadro presenta datos aún más discriminados. Dentro de los distintos municipios se tomaron parroquias con distintas composiciones sociales, mostrándose con nitidez la tendencia mencionada. Por ejemplo, la parroquia Antímano del municipio Libertador es una de las más pobres de la ciudad y vota sólidamente por Chávez. En contraste, la de San Pedro, mayoritariamente de clases medias se pronuncia electoralmente por el candidato de oposición. Un ejemplo extremo es del Centro Club La Lagunita, sector residencial de sectores medios y altos, donde la oposición capture más del 90 por ciento de los votos.

El cuadro también presenta los datos correspondientes a tres estados del país que son asientos de tres de las ciudades más importantes y pobladas de Venezuela. Allí se aprecia que la votación a favor de Chávez en todo el estado es superior porcentualmente a la obtenida en su capital. Se confirma lo ya dicho de que en zonas rurales y más rezagadas Chávez tiene mayor pegada electoral. También para cada una de las ciudades se comparan los resultados electorales de la parroquia más rica con los de la más pobre. Consistentemente Chávez pierde en las ricas y gana en las pobres.

Comentarios finales

El triunfo electoral del presidente Chávez en diciembre de 2006 fue producto de una combinación de factores, destacándose el impacto positivo que ha tenido en casi todos los sectores sociales la implementación de distintas políticas sociales, en especial las misiones. El Gobierno, durante un lapso continuo de tres años, ha contado para financiarlas con abundantes recursos provenientes de los ingresos petroleros. Han sido además tres años de expansión económica que han contribuido al mejoramiento de todos los indicadores macroeconómicos y sociales.

Si bien los sectores de oposición lograron unificarse para presentar un candidato único, no lograron superar plenamente las consecuencias de sus torpezas políticas del pasado inmediato. El candidato Rosales no sólo tuvo que enfrentar a su contendor, con todas sus estrategias y recursos, sino que hubo de vencer obstáculos que la misma oposición había colocado en el pasado. La desconfianza, por ejemplo, en el sistema electoral, producto de denuncias de fraude nunca demostradas, hizo que amplios sectores de oposición inicialmente se inclinaran por posiciones abstencionistas.

La victoria de Chávez el 3 de diciembre fue contundente. Aumentó su caudal electoral tanto en términos absolutos como porcentuales, colocándose por primera vez por encima del 60 por ciento. Paradójicamente, es un resultado no fácil de interpretar en cuanto al mandato que se le ha entregado. Durante la campaña el presidente-candidato Chávez tuvo dos discursos paralelos, en ocasiones contradictorios. Por una parte hizo uso de un lenguaje confrontacional que en oportunidades de crisis le ha resultado muy exitoso. Este estuvo acompañado por otro, centrado en el amor y la paz, y con más tolerancia hacia los que no comparten sus proyectos. La coexistencia de ambos discursos genera incertidumbres en cuanto a cuál será el clima dentro del cual se desenvolverá el nuevo período presidencial. Fue visible, además, el apoyo que ambas posturas despertaba en distintos sectores del chavismo.

Dentro de esta misma dinámica contradictoria pueden ubicarse acciones de militantes y funcionarios públicos en distintos momentos, que parecieron reflejar tensiones internas importantes dentro de las fuerzas y liderazgos del oficialismo. Los decretos de expropiación del alcalde metropolitano o el discurso del ministro de Energía y Petróleo en la sede de Pdvsa, parecieron reflejar fuerzas en pro de un endurecimiento y radicalización del proceso. En el primer caso hubo un pronunciamiento explícito del Ejecutivo, en voz del vicepresidente, distanciándose de las acciones del alcalde, mientras que en el segundo el ministro fue enfáticamente respaldado por el Presidente.

El tema que despierta mayor interés e inquietudes es el del «socialismo del siglo XXI», uno de los ejes de las ofertas electorales del presidente Chávez. Aparte de algunas

propuestas puntuales de modificaciones al sistema político, como la reelección indefinida del presidente, la creación de un nuevo «poder popular» basado en la experiencia del «parlamentarismo de calle»⁴ o la eliminación del principio de la representación proporcional en los cuerpos deliberantes, poco es lo que se sabe sobre los contenidos de ese modelo de sociedad.

Poco antes de finalizar la campaña, el presidente Chávez anunció su intención de conformar una comisión para evaluar, formular y abrir a debate los contenidos de una reforma constitucional que fortalezca el proyecto socialista, calificado por él como «originario, indígena, cristiano y bolivariano» (*Últimas Noticias*, 4.12.2006), anuncio que ratificó luego del triunfo electoral.

Los resultados electorales han creado una nueva situación en la cual aparece un juego abierto a múltiples interacciones de fuerzas. Los distintos sectores del chavismo actuarán intentando resolver las tensiones y contradicciones que entre ellos subsisten. La misma figura de Chávez es una de las fuerzas principales de esa dinámica, no estando del todo claro hacia dónde se inclina. La situación de la oposición es igualmente confusa. Hay también allí fuerzas en pugna que se expresarán en los meses próximos. De la interacción de todas estas fuerzas y actores al interior de cada uno de los polos, y de las relaciones que establezcan estos bloques entre sí, dependerá el rumbo que tome la sociedad en los próximos años.

Referencias bibliográficas

- Asamblea Nacional Constituyente** (1999). «Constitución de la República Bolivariana de Venezuela», *Gaceta Oficial* N.º 36.860, Caracas, 30 de diciembre.
- Congreso de la República de Venezuela** (1998). «Ley Orgánica del Sufragio y Participación Política», *Gaceta Oficial* extraordinaria N.º 5.223, Caracas, 28 de mayo.
- Lander, Luis E. y Margarita López Maya** (2005). «Referendo revocatorio y elecciones regionales en Venezuela: geografía electoral de la polarización», *Revista Venezolana de Economía y Ciencias Sociales*, vol. 11, n.º 1, enero-abril, pp. 43-58.
- López Maya, Margarita** (2005). «Venezuela 2001-2004: actores y estrategias», *Cuadernos del Cendes*, no. 56, mayo-agosto, pp. 105-130.
- López Maya, Margarita y Luis E. Lander** (2006). «El gobierno de Chávez: democracia participativa y políticas sociales», ponencia presentada en el XXVI Congreso de LASA, San Juan, Puerto Rico, 15 y 18 de marzo.
- Muñoz, Boris** (2006). «Rosales disputa la política territorial», *Éxito*, n.º 28, pp. 23-28.
- Ojo Electoral** (2006). Boletín n.º 2, 4 de diciembre, disponible en www.ojoelectoral.org.ve.

⁴ El «parlamentarismo de calle» es una novedosa modalidad de consulta a la población sobre leyes que se discuten en la Asamblea Nacional. Se suele hacer en plazas públicas los fines de semana.

Ojo Electoral (2007). *Elecciones presidenciales diciembre 2006. Resumen Informe Final*, Caracas.

Quirós Corradi, Alberto (2006). «El documento Petkoff», *El Nacional*, p. A-23, 30/4.

Últimas Noticias (2006). «Los 10 grandes logros de la revolución bolivariana en Distrito Capital», Encartado de Caracas, publicidad, noviembre.

Unión Europea (2007). *Informe Final*, Misión de Observación Electoral Venezuela 2006, Caracas, febrero.